



DEPARTAMENTO CENTRAL DE POLICÍA

importancia á la nueva ciencia. Abogados y médicos siguen con grave atención su desarrollo. Tal vez estas aficiones intelectuales son resultado de una necesidad impuesta por la avalancha humana que invade el país argentino á impulsos de la inmigración, y en la cual llegan revueltos con los elementos sanos muchos detritus del viejo mundo.

La Penitenciaría Nacional de Buenos Aires, ha llamado la atención de muchos criminalistas europeos, elogiando el régimen que se sigue en ella de trabajo y reforma moral.

Don Antonio Ballvé, que ocupó la jefatura del establecimiento varios años, hasta su muerte, hizo de esta cárcel moderna un organismo de industria y una escuela de moralización, continuándose en la actualidad el mismo sistema.

Los talleres penitenciarios funcionan, no por lucro, sino por imponer el hábito del trabajo al delincuente. Conferencias diarias de moral, con un sentido práctico, mejoran el carácter de los penados. La



UN ALA DE LA PENITENCIARÍA NACIONAL

música alegre de la mañana á la noche este encierro, en el que se busca la corrección y la reforma más que el castigo.

* * *

El Cuerpo de Bomberos es popular en Buenos Aires, y esta popularidad se concentra en la persona de su jefe y organizador, el coronel Don José M. Calaza. El batallón de Bomberos es Calaza, pues éste ha dedicado la vida entera á su perfeccionamiento y progreso. Nacido en La Coruña, llegó Calaza á Buenos Aires, á los diez y seis años, é inmediatamente se inscribió como simple individuo en el Cuerpo de Bomberos, que estaba formándose en 1870.

Ha alcanzado la mayor jerarquía dentro de este instituto en fuerza de trabajos y heroísmos. Ya no puede llegar á más, y sin embargo no quiere retirarse, á pesar de que tiene la edad reglamentaria para ello, por no abandonar su amado batallón. El Gobierno le ha tributado públicos elogios, ordenándole que continúe en su puesto con el sueldo de general de brigada. El vecindario de Buenos Aires le regaló por suscripción varias medallas conmemorativas de sus actos más heroicos. En las calles de la capital ha recibido ovaciones espontáneas y conmovedoras, al salir de las llamas de un incendio, chamuscado y herido, llevando en sus brazos una mujer ó un pequeño niño, á los que salvaba de la muerte. Cuando en un siniestro ó en un día de conmoción aparece el coronel Calaza, la gente le saluda con respeto.

Este gallego heroico, en cuarenta años de servicios, ha asistido á más de 10.000 incendios, viendo en algunos de ellos la muerte muy de cerca. Siendo oficial fué citado varias veces en la «orden del día» por su valeroso comportamiento. Calaza puede mostrar en su cuerpo numerosos vestigios de heroísmo. Está acribillado de heridas, como un veterano glorioso. Ha recibido quemaduras horribles, se ha fracturado miembros y sufrido amputaciones en sus



GUARDIA DEL ESCUADRÓN DE SEGURIDAD (Traje de gala).

batallas con el fuego. Cuando dirige las maniobras de salvamento en un siniestro, todos los bomberos muestran prontos á las mayores audacias, enardecidos por la serenidad atrevida de su coronel, inaccesible al miedo, duro para la fatiga, con un vigor asombroso en su cuerpo enjuto, que parece insensible al paso de los años.

El batallón de Bomberos es un organismo de salvamento y de guerra. En caso de incendio acude al lugar del peligro, con gran rapidez, usando su material, compuesto de las máquinas más completas que se conocen para esta clase de servicios. En época normal es un batallón organizado militarmente, con buen armamento. Casi puede decirse que, gracias á los trabajos de su coronel, los bomberos de Buenos Aires forman el Cuerpo más selecto de la infantería argentina. Llamen la atención estos soldados por el aseo de sus personas, la limpieza de sus uniformes y el buen estado de sus armas. El coronel Calaza es intransigente y duro en materia de disciplina.

Además, el batallón está compuesto de hombres ágiles, excelentes gimnastas, acostumbrados á los más rudos ejercicios y á ver de cerca la muerte en el cumplimiento de su humanitario deber. Se comprende que esta selección de soldados vigorosos, dirigidos por una mano inflexible, constituya un magnífico organismo militar.

El Gobierno no tiene tropa más segura y más pronta, para el sostenimiento del orden, que el Cuerpo de Bomberos. El coronel Calaza, soldado disciplinado y ordenancista, no quiere mezclarse en política, ni sabe nada de ella. Su honor consiste en obedecer las órdenes del Gobierno, que representa á la nación, y las ejecuta fielmente. Esta rigidez en el cumplimiento del deber es causa de que algunos partidos, en su apasionamiento político, censuren á este soldado leal, que ha dedicado su existencia á la seguridad de personas y bienes y á la defensa del orden.

Al frente de su Cuerpo ha combatido varias intentonas revolucionarias, ejerciendo una acción decisiva, que le valió felicitaciones de los ministros de la Guerra. En 1905, al estallar la insurrección más importante de todas las organizadas por el partido radical, el coronel Calaza sofocó en Buenos Aires el movimiento y marchó luego á Córdoba, al frente de su Cuerpo, para unirse á las tropas que combatían aquélla en las provincias.

El afecto que todos los gobernantes muestran á Calaza, indica la rectitud con que cumple sus deberes de servidor de la seguridad pública. Viejo ya, ha querido retirarse, pero el Gobierno le considera insustituible al frente de su batallón. En todas las fiestas solemnes de la colonia española aparece el coronel Calaza, con su rostro enérgico de soldado viejo y el pecho cubierto de medallas, que recuerdan acciones heroicas.



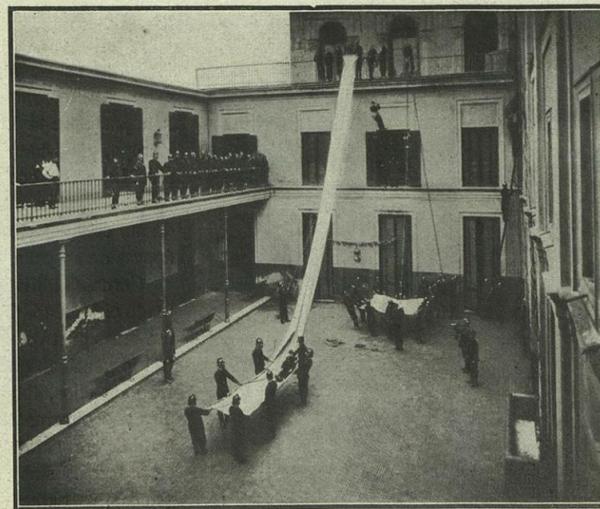
CORONEL CALAZA



Oficial de Bomberos en traje de gala.



Bombero en traje de diario.



EJERCICIO DE LOS BOMBEROS EN SU CUARTEL



Bombero en traje de gala.

Los 900 hombres que forman el batallón de Bomberos tienen que multiplicarse para atender á las necesidades de una ciudad en la que son muy frecuentes los incendios. El ejemplo del coronel hace que los individuos se muestren incansables, prestando á un tiempo servicios militares y humanitarios y empleando las horas libres en ejercicios de agilidad.

* * *

El Mercado de Frutos, gigantesco depósito de la producción nacional, y los molinos y elevadores de grano, emplazados en el puerto, son otras de las curiosidades que ofrece Buenos Aires. Una poderosa maquinaria eléctrica hace entrar el trigo por los elevadores y lo pasa de sección en sección, hasta que sale convertido en harina. Nada tiene esto de extraordinario, pues maquinarias iguales se ven en muchas partes; pero lo que asombra es la enorme cantidad de grano que pasa por aquéllas.

El Mercado de Frutos, únicamente puede describirse diciendo que es un edificio monstruosamente enorme. Algunos autores lo reputan como el mercado mayor del mundo. Su edificación, de cuatro pisos, toda de hierro, cubre una superficie de 150.000 metros cuadrados, y costó 4 millones y medio de pesos oro á la sociedad constructora. Al mismo tiempo que un depósito, funciona como una gran Bolsa de Comercio, pues en él se efectúan las compras y las ventas de los productos del país.

En ningún otro monumento de Buenos Aires se ve con tanta claridad como en este edificio la grandeza económica de la República. 72 grúas y ascensores á vapor se mueven en los diversos pisos: numerosas vías férreas unen entre sí las vastas dependencias del mercado: prensas hidráulicas, motores de esencia y máquinas de vapor funcionan dentro de él.



LOS BOMBEROS PREPARADOS PARA SALIR



MANIOBRAS EN EL CUARTEL DE BOMBEROS

Todo un mundo vive, se agita, discute, regatea, examina, enfarda, compra, vende, gana y pierde, bajo la misma techumbre. Se amontona la lana en cantidades gigantescas, formando blancas y muelles colinas de vedijas que equivalen á millones y millones de kilogramos. Junto á este producto de los inmensos rebaños argentinos, se apilan las pieles de cordero, los cueros de caballo y de vaca, los paquetes de plumas de avestruz. De este mercado, grande como un pueblo, sale una parte de la lana que nos abriga en Europa, y del cuero que defiende nuestros pies. En otras secciones se amontonan sacos de cereales y toneles de grasa. Más de mil vagones cargan ó descargan en las épocas de cosecha.

Cerca del Riachuelo, donde está situado el Mercado Central de Frutos, existen otros centros importantes de la industria argentina, que son los frigoríficos. Uno de ellos, llamado *La Negruta*, emplea 700 obreros de diversas edades, que matan y preparan por día 2.500 corderos y 250 toros. Estas reses, después de congeladas, se exportan á largas distancias, y la industria frigorífica utiliza aparte los despojos. Los riñones y otros órganos se

venden inmediatamente en los mercados de Buenos Aires. Los intestinos se preparan de un modo especial para enviarlos á Alemania é Italia, donde los utilizan en la fabricación de cuerdas armónicas para instrumentos de música. Las sonatas más dulces de los concertistas célebres surgen de entrañas secas de animales que nacieron en los campos argentinos. La grasa se convierte en sebo, destinado á la fabricación de jabón y bujías. Algunos años el citado establecimiento exporta á Europa 100.000 toros y 600.000 corderos, preparados por la congelación.

Hay otros establecimientos aun más importantes, como el Gran Frigorífico Argentino, fundado por una Sociedad anónima que empleó en él seis millones y medio de francos. Este establecimiento, que ocupa una extensión, en el barrio Alsina, cerca del Riachuelo, de 125.000 metros cuadrados, produce corderos y



BATALLÓN DE BOMBEROS FORMADO ANTE SU CUARTEL

animales bovinos congelados, pieles secas y curtidas, cueros, distintas clases de grasa, carnes conservadas, guanos animales, y, además, explota industrialmente los huesos y las astas. Sus lavaderos de lana y almacenes de conservas son departamentos enormes. Todo un pueblo trabaja en este frigorífico.

* * *

Los progresos realizados por Buenos Aires, lo vertiginoso de su desen-

volvimiento, que bien puede afirmarse que avanza á saltos, comunican algo de maravilloso á la vida de esta ciudad.

Todo es enorme en ella; lo bueno como lo malo. Se gana dinero con mayor facilidad que en Europa, pero la vida es más costosa que en ninguna ciudad del viejo mundo. Únicamente Nueva York supera á Buenos Aires en la carestía de los artículos necesarios para la existencia.

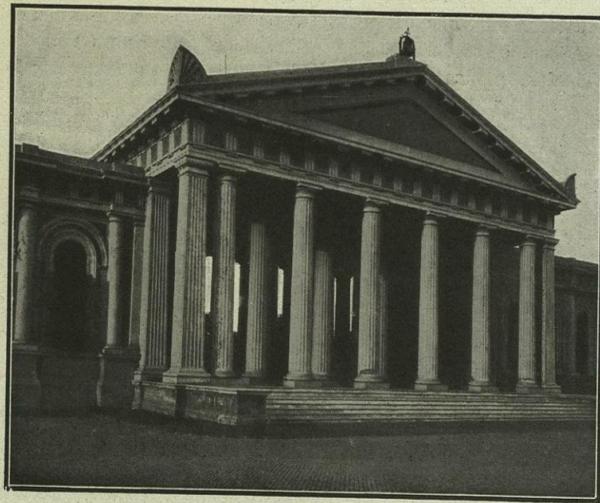


MERCADO CENTRAL DE FRUTOS

El progreso y la riqueza han elevado los precios de todo. Un detalle. Hay un comercio en Buenos Aires, un bazar famoso, que satisface anualmente por alquiler de su edificio más de un millón de francos. Hace poco, una tienda que deseaba ensancharse, pagó unos cuantos metros de terreno á un precio inaudito. Cada metro representaba un capital. En ninguna ciudad de Europa ha llegado el suelo á valer tanto.

Las fortunas más grandes se han formado en la especulación de terrenos. Los solares del centro de la ciudad valen tanto como si encerrasen minas de diamantes. Algunas veces el edificio es de menos coste que la tierra que lo sustenta.

¡Cómo abrirían sus ojos con asombro muchos atildados unitarios amigos de Rivadavia, de engomado tupé y triple corbatín, si resucitasen en el Buenos Aires del presente!...



ENTRADA DEL CEMENTERIO DE LA CHACARITA

Se acabó el tiempo en que las casas de familia podían desperdiciar terreno en amplios patios interiores. Hoy el suelo de la capital es de materia preciosa. Los alrededores, que hace treinta años sólo producían hierba macilenta para sustento de las vacas, han proporcionado centenares de millones á sus dueños, con una prodigalidad de cuento fantástico.

Hasta en los cementerios cuesta el suelo cantidades enormes, y se necesita gastar una fortuna para pudrirse en la tierra aparte de los demás. Así se comprende la gran ostentación de las tumbas, y que algunos cementerios, como los de la Recoleta y la Chacarita, sean verdaderos museos de escultura universal. Un terreno tan precioso por lo mucho que cuesta, bien merece sustentar ricos monumentos.

El suelo de Buenos Aires es de oro para los vivos... y para los muertos.



EJÉRCITO ARGENTINO - ARTILLERÍA